

pretendería cubrirlo como Morerueta, según había apuntado ya Hersey. Acompaña al texto un mapa de la provincia, con la localización de restos arquitectónicos y escultóricos.

La quinta parte se dedica al estudio de la imaginería. Diferencia las imágenes de la Virgen, atendiendo a su tipología, en Virgen del Amparo o Manifestación, Virgen Apoyo, Virgen del Don y Virgen del Manto. A continuación relaciona los Crucifijos, Calvarios y los escasísimos restos de pintura conservados.

Como complemento ofrece al final del libro una relación de la documentación conservada de los pueblos de la provincia durante el período del estudio y la transcripción de aquellos que se juzgan de interés para el trabajo.—CLEMENTINA JULIA ARA GIL.

ARA GIL, Clementina Julia, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*. Institución Cultural Simancas. Excma. Diputación Provincial de Valladolid (Valladolid, 1977), 780 pp., con 280 láms.

La profesora Ara Gil ya había aportado antes otros trabajos de investigación sobre el mundo artístico medieval, en los que daba muestras de un conocimiento profundo del mismo, y de un método de trabajo rigurosamente científico y exhaustivo.

Estos rasgos son los predominantes en esta nueva publicación —su tesis doctoral—, un trabajo maduro en el que demuestra no sólo un conocimiento del hecho regional, sino también de todo el arte gótico europeo.

En efecto, el trabajo se inscribe dentro de uno de los trabajos regionales que se están llevando a cabo, tan importantes para conseguir un adecuado conocimiento de todo el panorama artístico nacional, a partir de los cuales poder revisar las teorías actuales sobre el mismo. Y dentro de ello, el estudio profundo, en sus niveles formales e iconográficos, de obras tan importantes como la capilla del Contador Saldaña en Santa Clara de Tordesillas, o las obras escultóricas de la iglesia de San Pablo y del Colegio de San Gregorio en la capital, por poner los ejemplos más sobresalientes.

La autora plantea en su introducción las características artísticas de la zona estudiada: la inexistencia de una escuela propiamente dicha, pues se abastecía de otros varios centros de producción, situados en torno a la misma (a excepción de algunas obras secundarias en las que pudo participar un grupo de artesanos locales), y de la importación de Flandes de piezas de imaginería. Por ello, ha debido de estudiar todo este conjunto escultórico en relación con otras escuelas, tanto nacionales como extranjeras, de las que demuestra tener sólidos conocimientos.

El trabajo se plantea en torno a tres grandes unidades: la primera viene a ocupar la escultura de los siglos XIII y XIV, en donde se distingue escultura funeraria e imaginería. En el primer apartado, destacan los estudios de los sepulcros de los monasterios cistercienses de Palazuelos y Matallana, analizados en lo tipológico e iconográfico.

La segunda unidad abarca los dos primeros tercios del siglo XV, coincidentes con el reinado de Juan II. Se demuestra poca vitalidad artística en el período, a juzgar por la escasez de obras existentes, pero son de buena calidad, predominando las importaciones o las actuaciones de artistas extranjeros. En cuanto a los estilos, se detectan el «estilo blando» alemán, y posteriormente el borgoñón. Es imposible, dada la falta de espacio disponible, entrar en una pormenorización de lo analizado por la autora, pero destaquemos los estudios del sepulcro de Doña María de Molina y las obras de la citada capilla del Contador Saldaña en Tordesillas, en donde somete a una crítica certera las atribuciones anteriores que se habían dado a su escultura.

La tercera unidad corresponde al último tercio del siglo XV y los primeros años del

siglo XVI: se revisan sucesivamente la escultura monumental (en donde destacan sus nuevas precisiones sobre la escultura en la iglesia de San Pablo, y en los Colegios de San Gregorio y de Santa Cruz); la escultura funeraria; los retablos (tanto los importados como los autóctonos); la talla ornamental en madera y la imaginería. Esta última es agrupada por temas iconográficos, dada la imposibilidad de un planteamiento cronológico, destacando las personalidades del maestro de San Pablo de la Moraleja y de Alejo de Vahía, figura esta última reconstruida por la propia profesora Ara Gil en otro estudio reciente. Esta última etapa coincide con la del reinado de los Reyes Católicos, y es la de máximo florecimiento de la escultura en Valladolid, bajo el estilo germano-flamenco, suministrado por los talleres burgaleses y toledanos, que realizan las obras más importantes. En unión de esto, en Valladolid, aparecen por primera vez en Castilla los repertorios ornamentales renacentistas.

La obra se completa con una colección de dibujos y gráficos, intercalados en el texto (en los que puede encontrarse una muestra de las diversas tipologías e iconografías analizadas), bibliografía, índices y una espléndida colección de láminas, con cerca de seiscientas fotografías.

Consideramos un deber enaltecer la decisión de la Excm. Diputación de Valladolid de publicar esta investigación acometida por un miembro del Departamento de Historia del Arte y que tanto beneficia al conocimiento del arte regional.—JESÚS MARÍA PARRADO.

IBÁÑEZ PEREZ, Alberto C., *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, 1977, Ediciones de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 540 pp., 138 láms.

Por extraño que parezca el estudio de nuestras ciudades, como conjuntos arquitectónico-urbanísticos, está tan sólo en sus comienzos. En el caso de Burgos, sin duda la primacía que entre sus monumentos ejerce la catedral, ha canalizado en su favor las investigaciones, haciéndonos olvidar el interés que el sector civil ha ejercido. Una de las viejas cortes españolas estaba reclamando un estudio que se ocupara de las mansiones y edificios referentes a la vida civil que le diera gloria. El empuje económico de la ciudad, gran central de la producción lanera, ofrece una imagen correspondiente en el mundo de la arquitectura.

Si los estudios de nuestra arquitectura se limitaban hasta hace poco a analizar los pormenores estilísticos, bueno es considerar el edificio desde el principio como un problema de construcción. Ello supone referirse a la pirámide de personajes que intervienen en la elaboración, desde el peón hasta el arquitecto. Rigen todavía las rígidas estructuras gremiales, bajo la imagen devota de la cofradía, cuyas ordenanzas nos da a conocer al pormenor el autor. No pueden olvidarse los contratos de obras, la constitución de la población laboral, con su diversidad incluso étnica.

La geografía de los materiales es abordada en el plano regional. El autor localiza en el mapa la procedencia de los diversos elementos, destacando la caliza de Hontoria, empleada en la superestructura, ya que sus cualidades no permiten su aplicación a los cimientos. Pino y madera de roble eran también materiales que proporcionaba la región burgalesa.

El análisis de la casa constituye la parte más densa del libro que comentamos. Los testimonios se refieren a la vivienda acomodada, es decir, de la nobleza y la burguesía, ésta muy poderosa en Burgos. Los caracteres en gran parte son comunes a los de otras regiones, pero llama la atención la falta de ventanas de esquina, aunque seguramente se deberá a que han desaparecido: El patio era elemento constante, y la existencia de jardín